

Presentación

Hay fechas que resultan emblemáticas, ya sea porque los usos y costumbres dictan que se vinculen a ciertas tradiciones y referentes culturales, o por tratarse, simplemente, de convencionalismos socialmente aceptados. Es habitual que recordemos, de manera particular, los 30 años de un acontecimiento, los 25 del inicio de determinado proceso histórico o los 10 años de una publicación en la cual se conjuga el esfuerzo intelectual de un grupo de investigadores y docentes. Este es nuestro caso. *Estudios Latinoamericanos* –nueva época– cumple en este 2003 diez años de trabajo ininterrumpido en la publicación de estudios, investigaciones, monografías y ensayos que expresan el planteamiento –siempre polémico y cuestionable– de ideas y proyectos sacudidos por el accidentado transcurrir de la vida social de los países que integran la región. Quiso la historia que en el 2003 se cumplieran 30 años de dos hechos de naturaleza distinta pero igualmente relevantes para el devenir de las ciencias sociales latinoamericanas. Uno de esos acontecimientos es de carácter fuertemente político: el 11 de septiembre de 1973 la figura en llamas del Palacio de La Moneda era la imagen aterradora que mostraba al mundo el doloroso final de una singular experiencia popular, a saber, el tránsito pacífico del capitalismo a formas cooperativas y solidarias de organización social que el presidente de Chile, Salvador Allende, se impuso como tarea central de su gobierno.

En ese mismo año, un brillante pensador brasileño publicó un estudio que abrió una nueva época de discusiones acerca del desarrollo económico de nuestros países, de las relaciones de las naciones de la región con las economías capitalistas centrales y acerca de la constitución de las clases sociales en la periferia del sistema económico mundial. La aparición de *Dialéctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini, marca un verdadero punto de inflexión en el esfuerzo de los científicos sociales latinoamericanos por entender los problemas de la región a partir de las bases teóricas del marxismo, pero recuperando la especificidad de los capitalismos periféricos como un elemento marcadamente constitutivo de lo que se conoció como la *teoría de la dependencia*.

En este número 20 de nuestra revista queremos reflexionar sobre ambos acontecimientos, y otros más, que son abordados por diversos especialistas y que incluyen parte de los principales temas de la agenda latinoamericana actual, desde una visión de balance y de proyección, así como de casos emblemáticos de profunda repercusión para el resto de la región.

En la sección *Pensamiento y sociedad*, el sociólogo Adrián Sotelo aporta un valioso ensayo acerca de la proyección del aporte de la teoría de la dependencia en el siglo XXI. En este texto, se evalúa la vigencia de dicho enfoque a partir de

un análisis de su trayectoria histórica, de sus limitaciones actuales y de las reformulaciones que deberá afrontar para contribuir al logro de un análisis verdaderamente crítico y fundado en el acontecer actual de los países del área.

Con propósitos similares, el economista chileno Jaime Osorio asume el reto de examinar la vigencia teórica y validez analítica de algunos conceptos y propuestas medulares en el pensamiento de Marini. Entre otras ideas, reflexiona acerca de la utilidad que representa para el pensamiento crítico el concepto de *superexplotación del trabajo* como forma privilegiada de extracción del plusvalor en los capitalismo latinoamericanos. El autor establece también el estatuto teórico de esta noción y polemiza con algunas de las críticas más recientes.

Nils Castro, reconocido analista panameño, formula un atractivo estudio de la accidentada trayectoria de la izquierda latinoamericana. En particular, se detiene en el impacto que las aportaciones europeas hicieron al pensamiento crítico de nuestra región. Al respecto, el autor insiste en la tarea impostergable de debatir algunos postulados que dificultaron la gestación de un enfoque propio. Tal es el caso de la idea de *modelo*, tan socorrida en nuestros días, y que fue parte de una visión dogmática del desarrollo de nuestros países, como si se tratara de sociedades condenadas, de antemano, a repetir, paso a paso, el camino escrito por los capitalismo metropolitanos.

En el apartado que se dedica a *Perspectiva regional* se cuenta con valiosas colaboraciones de diversos investigadores que analizan temas de alta relevancia en la agenda latinoamericana. El internacionalista José Briceño Ruiz se detiene en el estudio del llamado nuevo regionalismo caribeño con relación al proceso de integración en las Américas. Entre otras cosas, el autor se pregunta y responde hasta qué punto el nuevo regionalismo del Caribe es una respuesta defensiva al proyecto estadounidense de integración hemisférica. Con toda razón, aclara que no debe restringirse la idea de integración a los países angloparlantes, agrupados desde 1973 en la Comunidad Caribeña, CARICOM. Briceño Ruiz pone de relieve la aparición, durante la década de los noventa, de un nuevo regionalismo cuya expresión orgánica es la Asociación de Estados del Caribe. Este organismo tiene un fuerte contenido defensivo ante la propuesta de integración comercial y financiera que representan el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el impulso que el gobierno de Bush ha otorgado al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Dentro de una temática similar, la internacionalista Rosa María Piñón inicia su ensayo con una pregunta realmente desafiante: ¿el Mercado Europeo y el ALCA son verdaderamente dos estrategias contrastantes? La autora explica en su artículo cómo sólo dos gobiernos de la región, los de México y Chile, han suscrito acuerdos con Estados Unidos, mientras que este país procura, por todos los medios, forzar un tratado que abarque a toda el área, con la única exclusión de Cuba. Mientras tanto, la Unión Europea también pelea por el logro de espacios propios que le permitan colocar sus capitales y productos; en particular, promueve la firma de convenios comerciales con el MERCOSUR y la Comunidad Andina.

El campo, tradicional refugio de pobreza y abandono para millones de productores rurales, es analizado por la socióloga Rosa María Larroa desde una perspectiva innovadora. La autora explica cómo el mundo de la *ruralidad* es escenario de luchas relevantes destinadas a construir mecanismos democráticos de participación real de los campesinos en la toma de decisiones. Como sostiene la autora, la preocupación de las organizaciones del campo por discutir y ofrecer alternativas al desarrollo social es otra de las grandes contribuciones a valorar en el siglo que acaba de iniciar.

En esta misma sección, Cristina Girardo, latinoamericanista y pedagoga, aporta una valiosa reflexión sobre un tema sustantivo para el futuro de nuestros pueblos: la formulación de un proyecto de sociedad más justa y equitativa a partir del aporte y las experiencias de las organizaciones de base. Ajena a cualquier esquematismo teórico, la autora analiza, de manera crítica, las acciones de apoyo material, asistencia social y prevención que llevan a cabo los agrupamientos de la sociedad civil. Esta extendida forma autogestiva obliga a replantear algunos conceptos clave de la sociología política, entre otros, la noción de "lo público", que debe entenderse como un espacio, sostiene Girardo, no necesariamente asimilable al ámbito "estatal". Por el contrario, debe pensarse como una esfera de participación colectiva construida por la voluntad de las propias bases sociales. En este sentido, el territorio de las cuestiones locales, como los municipios y las organizaciones intermedias que realizan labores autogestivas, adquiere un papel medular.

En el apartado de *Procesos y tendencias* se cuenta con la colaboración de dos investigadores sobresalientes, uno de ellos es el doctor Alejandro Dabat, quien analiza la catástrofe de la economía argentina en el año 2001 y sus posibles consecuencias para el gobierno del presidente Néstor Kirchner. El otro artículo incluido en esta sección es del doctor Ricardo Yocelzky, cuyo eje de reflexión es la situación de la izquierda latinoamericana a 30 años del golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende.

Para Dabat, la situación argentina es la de un país de postguerra. A pesar de la ligera recuperación que registra la economía desde mediados del año 2002, el gobierno del presidente Kirchner debe afrontar enormes tareas que no se circunscriben a la pura restauración de las instituciones políticas. Después de hacer un minucioso análisis de la debacle económica de 2001, Dabat señala que Kirchner está obligado a poner en marcha un proceso de recuperación que permita superar medio siglo de decadencia material y de regresión socio-cultural.

Yocelzky analiza el proceso abierto en septiembre de 1973 y cómo el caso chileno se transforma en un referente paradigmático para el resto de los gobiernos de la región que pusieron en marcha programas de reestructuración de sus economías. Para el autor, la clase política chilena que asume cargos públicos en la fase postdictatorial está viciada por la ideología neoliberal que implantó la dictadura de Augusto Pinochet; de esta forma se llega a una democracia *desilusionante* para buena parte de la población. La exploración de los dispositivos ideológicos conservadores que se apoderaron de los partidos políticos que

integran la coalición de fuerzas gobernantes –la llamada *Concertación*– le permite al autor explicar por qué resulta tan frustrante el proceso de democratización actual.

El latinoamericanista Jorge Turner, investigador y docente de amplia trayectoria en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ofrece, en la sección *Testimonios*, una descripción descarnada de la constitución de Panamá como Estado, a la que el propio Turner define como la fundación de una pseudo-República.

Por último, en este décimo aniversario queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento –en nombre de todo el colectivo que hace posible la publicación de esta revista– a tres investigadores (recientemente fallecidos) que fueron pilares del Centro de Estudios Latinoamericanos: Ruy Mauro Marini, Enrique Valencia y Sergio Bagú, entre otros que partieron antes, y que también nos han dejado un gran legado de conocimiento.

Esperamos que los trabajos que se incluyen en este número de aniversario sirvan para la reflexión y el debate de algunas de las principales temáticas sobre la situación actual de América Latina.

José Miguel Candia